

Montevideo, mayo 17 de 1951.-

Señor Juan José Morosoli
MINAS

Estimado Don Pepe:

Debí escribirle antes; inmediatamente de la muerte de su hermano. Y créame que hasta resuelto estuve. Pero me "desresolví". Bien sabe Vd. que hay lo que no se puede mandar decir. Yo quería estar con Vd. y estuve con Vd. Eso me dejó conforme.-

Tengo enfrente, su última carta. No se supone cuánto ánimo me da su aliento. Ni cuán hondo me llegan sus sugerencias. Dan ganas de decir gracias, pero es poco! Al fin no se dice nada. Son esas cosas que Vd. nunca sabe por qué son; pero que son "machasas" de grandes, sí sabe.-

Además, hay una sencillez tan suave en toda su carta, que se le gana adentro a uno; casi sin uno darse cuenta, se le gana. Sólo esa sinceridad suya y el altruismo fraterno que la envuelve, son capaces de sugerir tanto con tan poco. Son de leer muchas veces, sus cartas y de hacerlas conocer por más de un dilectante.-

No me deje sin conocer su relato para niños. Mire que nunca pude conseguir "Perico". Y según he podido advertir, a Vd. lo tira el género. Además, no se olvide que ya andan unos cuantos cuentos por ahí, con ganas de juntarse. Supongo que esta vez no esperará a que le ofrezcan la edición.-

La noche del sábado último, estuvimos de gran tenida con la muchachada de "Asir". La cosa era en la casa de Bordoli, en honor de Trillo País, con motivo de su designación como Director de la Biblioteca Nacional. Éramos como veinte y tuvimos una buena raviolada, preparada allí mismo, entre mate, guitarra y alguna otra variación. Me mostraron su carta a Falco, que a todos tocó a fondo, con su acento amigo. Es que todos lo aprecian muy de veras. Les daría un gran alegrón, si se decidiera a arrimarse por allí un sábado o un domingo de tarde o de noche. Anímese y me avisa antes. A ver si podemos reunirnos unos cuantos y conversar como a Vd. le gusta. Estamos tratando de darle mayor difusión a la revista, con una inyeccioncita de publicidad. En el próximo número, que debe aparecer dentro de una o dos semanas, sale un comentario de Bordoli sobre "Muchachos". Le conozco sólo la primera parte y me parece muy bueno.-

Cuénteme cómo le fué en su viaje a Rivera, si siempre lo hizo. Es tan duro para desprenderse de sus sierras, que todavía no creo que se haya decidido a dejar sus pájaros, sus cañadas y sus árboles "que sólo Minas tiene".-

Mucho me hacen pensar sus repetidas afirmaciones sobre la necesidad del autoanálisis a través del libro. Pero le aseguro que me asusta la idea de la publicación. Temo un parto prematuro. Y es tan duro enfrentarse a la "fiera"... En fin, uno ya está en esto y yo me siento muy cambiado desde

que me carteo con Vd. En una de esas, me resuelvo a algo. Lo que sea, se lo diré.-

Bueno, esto ya está sonando a lata. No tengo la suerte de clausurar, con el llamado de la patrona para comer, como Vd. A mí me vence el sueño.-

Será hasta la suya, después de este abrazo cordial.

Julio C. de Rosa

Julio C. de Rosa

Nota: Estamos aquí, en plena exhumación de Acevedo Díaz. Mucho ruido y pocas nueces, por lo menos hasta ahora. Después de lo que dijo Paco Espinola, hace cuatro o cinco años, habrá que sudar para algo nuevo.-